



La recuperación y restauración de la pintura mural romana en el sureste español

The Recovery and Restoration of Roman Wall Paintings in Southeast Spain

Victoria Santiago Godos

Facultad de Bellas Artes. Universidad de Murcia. España.

Resumen

La recuperación de la pintura mural romana en el sureste español se realiza, por una parte en las propias excavaciones in situ en los yacimientos, donde se puede encontrar esa pintura mural de dos formas, aún situada en los paramentos de las villas romanas, o bien al pie de dichos muros desplomados, fragmentadas e incluso enterradas, siendo entonces necesario la colaboración en el trabajo de recuperación del arqueólogo y del restaurador. También se pueden recuperar pinturas murales romanas en los fondos de los museos arqueológicos, pues muchos conservan multitud de cajas con innumerables fragmentos de piezas murales halladas en excavaciones precedentes y almacenadas allí en espera del posterior estudio, clasificación y restauración. Ejemplos de todo ello se exponen más adelante.

Palabras Clave: RESTAURACIÓN, RECUPERACIÓN, PINTURA MURAL ROMANA.

Abstract

Recovery of the Roman wall painting in the southeast Spanish is done, by a party's own excavations in the archaeological site, where you can find this mural in two ways, still located in the walls of Roman villas or at the foot of these walls collapsed, fragmented and even buried, making it necessary cooperation in the recovery work of the archaeologist and restorer. You can also recall Roman wall paintings in the collections of archaeological museums, as many boxes remain innumerable multitude of fragments of mural pieces found in excavations and record stored there pending further study, grading and restoration. Examples of the above are discussed.

Key words: RESTORATION, RECOVERY, ROMAN WALL PAINTING.

1 RECUPERACIÓN DE PINTURA MURAL ROMANA IN SITU EN EL YACIMIENTO. EL CASO DE LA VILLA DE LA QUINTILLA.

La pintura mural de época romana aparece en el sureste español vinculada a las villas romanas, villae, construidas durante el asentamiento de los romanos en esa zona. Las pinturas romanas,

como las investigaciones reconocen recientemente, eran elementos decorativos, y como tal ya se estudian e investigan, de los paramentos interiores de esas casas y servían como elementos ornamentales y de disfrute para sus propietarios. Interesantes y exhaustivos estudios al respecto son los de los arqueólogos (FERNANDEZ DIAZ, 1997-2012 y RAMALLO ASENSIO, 1987-2012).

Uno de los ejemplos más interesantes en el sureste español es la villa romana de la Quintilla en Lorca Murcia, que representa uno de los más claros exponentes de esta tipología de villae en la región de Murcia y nos puede servir de modelo en este primer apartado. Los revestimientos parietales, tanto de pintura como de molduras en esta villa se repartían por las diferentes estancias, siendo la número 7 la que ocupará esta parte del trabajo. En esa habitación, los restos de decoraciones murales encontrados en la excavación, se pudo constatar de que estaban efectuados con morteros de cal y arena a base de cuatro estratos de diferente granulometría, de mayor a menor según se acercaba a la superficie y estaban pintados en técnica mixta, realizada con una primera base de pintura al fresco, lo que implica que sobre la última capa de mortero en húmedo se aplicó la pintura, casi siempre en tono azul claro, y otros colores encima de ésta, muchos de ellos eran retoques efectuados al temple con el enlucido ya seco.



Figura 1. Fragmentos de pintura en La Quintilla

Dado el estado de cubrición por tierra y abandono en que se encontraban los restos de las construcciones y muros portantes de estas pinturas, apenas nos han quedado fragmentos de las mismas colocadas in situ, como mucho se pudieron encontrar restos a nivel del zócalo en disposición vertical y en general no es frecuente llegar a encontrarlas colocadas en los emplazamientos originales. Donde se encuentran así, situadas aproximadamente a menos de un metro sobre el pavimento original,

que en muchos casos es de mosaico, los restos murales pueden fijarse, restaurarse y conservarse in situ, y mantenerlos adecuadamente allí situados si así conviene a la excavación. En ese caso el proceso de restauración consistirá, tras el necesario tratamiento de consolidación del paramento murario y el estucado de fisuras y grietas, en una adecuada limpieza, con eliminación mecánica de restos terrosos y biológicos, o de tipo incoherente y todas aquellas concreciones superficiales. Tras ello una fijación de la capa pictórica original. En las zonas que requieran algún tipo de retoque cromático se efectúa con materiales reversibles, como pigmentos aglutinados y acuarela. Finalmente como protector consolidante superficial se suele emplear normalmente una resina acrílica denominada Paraloid B-72, diluida al 30% en tricloroetano que además de proteger la pintura contribuye a darle una mayor intensidad cromática al tono original y posee características hidrófugas (MORENO CIFUENTES, 1998).

La otra forma de recuperación de las pinturas murales romanas en un yacimiento como el de la Quintilla, es extraerlas a los pies del muro cuando éstas ya se encuentran fragmentadas y desplomadas unas sobre otras por tierra, como el caso de la habitación nº 7 de esta villa. Este es un laborioso cometido pues exige gran meticulosidad, suma pericia y buenas dosis de paciencia, pues hay que ir eliminando los diferentes estratos y deposiciones terrosas que envuelven las pinturas y las tienen fijadas y compactadas entre sí. Para ello y tras realizar la topografía de la villa y marcar las unidades estratigráficas, se determinaron y dividieron las diferentes zonas de trabajo. Se colocaron retículas de 1 metro para identificar la procedencia de los fragmentos y se comenzó a excavar. Siempre que se podía se realizó la planimetría a cada pieza que se iba extrayendo, lo que ayudaría sin duda a la posterior reconstrucción. Fueron apareciendo fragmentos parietales con colores azul, rojo, amarillo y también franjas blancas y motivos figurados, decoraciones ornamentales vegetales y animales, fito y zoomorfos: granadas, plantas, pájaros y

otros motivos no reconocidos. Tras la paulatina extracción de cada fragmento se procedió a eliminar los depósitos superficiales, terrosos o biológicos, de forma paulatina y mecánica, mediante pinceles brochas y bisturí. En la parte del reverso del mortero se podían apreciar las marcas de la espiguilla en relieve que servía para la trabazón del enlucido al muro posterior.



Figura 2. Fragmentos en el museo para restaurar

Tras registrar gráfica y fotográficamente cada extracción, se fueron individualizando y aislando los fragmentos. Algunos estaban muy partidos por la caída encima y el desplome de otras piezas murales o por piedras caídas del propio muro, que los fisuraron y deterioraron al caer. A pie de excavación las piezas se iban consolidando por el anverso y por el reverso, con Paraloid B 72 y Primal Ac 33 diluidos respectivamente. Una vez aislado cada fragmento se le identificaba y se le designaba un número de referencia en función de donde estaba en la excavación y con las piezas con las que tenía relación o vinculación de cercanía. Se hicieron fichas de registro específicas con todos los datos de ellos. Las superficies pintadas se protegían para su traslado al Museo Arqueológico de Lorca de diferentes formas, siendo una de ellas el engasado protector de la superficie mediante velina o gasa de algodón y adhesivo orgánico animal aplicado en caliente. Esta fase de extracción fue muy lenta y paulatina, pues comenzó en septiembre de 1998 y concluyó en febrero 1999 y en ella intervinieron dos restauradoras.

Tras el refuerzo pieza a pieza con escayola en el reverso, y a veces con algún elemento rígido de

unión tipo caña, para dar fortaleza a los fragmentos, éstos se iban llevando al museo apoyados sobre planchas de madera y en cajas de diferentes tamaños. El traslado fue paulatino realizándose poco a poco según se extraían las piezas, amortiguando cada uno de los fragmentos entre elementos celulósicos y cartones. El traslado se hizo a los almacenes de fondos del museo, donde con posterioridad, cuando se consiguieron los fondos necesarios allí se realizaron las tareas de restauración propiamente dichas de muchas de ellas, el montaje expositivo y la musealización de las mismas, actuaciones todas ellas que quedaron reflejadas en diversas publicaciones (GARCÍA SANDOVAL ED et al, 2004 y PLAZA SANTIAGO et al, 2003-05).

Así mismo, con posterioridad, muy recientemente y gracias al convenio firmado al efecto entre la Diputación de Alicante, el Ayuntamiento de Lorca y la Fundación C.V. para la colaboraron en la recuperación de los bienes histórico-artísticos dañados por el terremoto de Lorca de 2011, se consiguió que algunos de los fragmentos de pintura mural romana de esta villa de La Quintilla, concretamente unos pertenecientes a la habitación 32, fueran restaurados en el Laboratorio de restauración del MARQ de Alicante, además esta colaboración ha quedado plasmada en una exposición de las piezas de abril a junio de 2012 y también en una interesante publicación (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, et al, 2012) donde quedan recogidos los estudios relativos a esa villa, su decoración mural romana, las piezas que están en el museo de Lorca, junto con el artículo específico de los tratamientos de restauración que se efectuaron a esas pinturas de la habitación 32 de la Villa De La Quintilla: (ROCA ALBEROLA y SANTAMARIA ALBERTOS, (2012).

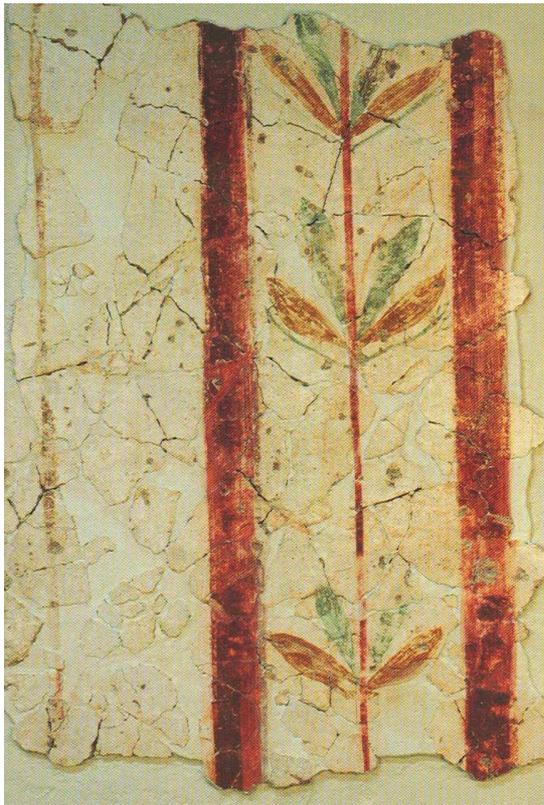


Figura 3. Pintura restaurada La Quintilla bab.32

2 RESTAURACIÓN DE PINTURA MURAL ROMANA EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO, EL CASO DE LOS FRAGMENTOS ROMANOS DE LA VILLA DE LA HUERTA DEL PATURRO.

En el Museo Arqueológico Provincial de Murcia se conservan entre sus fondos muchos restos de pintura mural romana que fueron extraídos en diversas campañas de excavaciones, como es el del caso que nos ocupa, el de los fragmentos procedentes de la Villa de la Huerta del Paturro, en Portman, que corresponden a los hallazgos de la 1ª fase de la excavación, 1969-72. Tras 25 años de conservarse en cajas en los fondos del museo, estos múltiples fragmentos volvieron a ver la luz gracias a la investigación de una arqueóloga (FERNANDEZ DIAZ, 1997, 2000).

A raíz de un proyecto de la DGICYT (“Los elementos integrantes de los programas decorativos de las villas romanas de Hispania Escultura, Pintura y Mosaico: Estudio e

interpretación” dirigido por el profesor Sebastián Ramallo Asensio) surgieron los fondos para poder acometer la restauración de dos de los fragmentos murales que tenían interés iconográfico. Porque ambas piezas representaban sendos elementos arquitectónicos, lo que no es frecuente en el sureste español. Y formaban parte de los recuadros de la zona central de los paneles murales de una de las estancias de esa villa del Paturro. Uno representa parte de un edificio curvo de los alturas y con columnas y el otro una especie de fuente o objeto aislado, quizá para ofrendas.



Figura 4. Pintura Huerto del Paturro, restaurada

Fueron seleccionados estos motivos por su singularidad, para poder estudiarlos más a fondo y para realizar sobre ellos el tratamiento de conservación y restauración más adecuado. Además se pretendía también trasladarlos a un soporte rígido para que pudieran ser mostrados y expuestos de la manera más conveniente en el Museo Arqueológico de Murcia.

Tras efectuado el Proyecto de Restauración, estudiar a fondo las piezas, documentarlas gráfica y fotográficamente, y hacer la ficha técnica completa de los fragmentos, con su descripción, su diagnóstico de estado de conservación y el tratamiento a efectuar, se procedió entonces a intervenir sobre los mismos.

Uno de los fragmentos, el que representaba el edificio de dos plantas, estaba formado por tres

partes quebradas y el otro fragmento estaba compacto y aislado. La técnica en ambos casos es pintura mural al fresco, donde los colores se han carbonatado sobre un fino enlucido de cal y arena en superficie y se encuentran firmemente fijados al mismo. Debajo de ese “intónaco” o enlucido, se encuentra un grueso estrato de mortero, “arriccio”, de 7 cms. más basto en el reverso y de mayor granulometría cada vez. Por detrás se apreciaba las improntas de agarre y anclaje al paramento en forma de espina de pez. Las dimensiones de las piezas eran de 25 x 24 cms. y de 27 x 28 cms. Su cronología se data en torno al siglo I d.C y corresponden al IV estilo. Parece que pudieron estar ambos fragmentos en la misma sala y pared de la Villa marítima denominada Huerta del Paturro. Respecto al estado de conservación, es de destacar que una de las piezas está rota en tres piezas y todas presentan costras y concreciones superficiales muy irregulares de aspecto y color terroso. También existía riesgo de desprendimiento de pintura en zonas periféricas en ambos casos. Destacaba el aspecto superficial mate apagado y pulverulento. Se realizaron los gráficos de alteraciones por lo que se singularizaron y señalaron todos los daños y patologías que presentaban las piezas. Se hicieron calcos y gráficos de acetato de las piezas a tamaño real. Se procedió a la adhesión de los tres fragmentos mediante acetato de polivinilo, se rellenaron las grietas y fisuras entre ellos, se realizó la preconsolidación de la pintura con riesgo de desprendimiento, con resina acrílica diluida. También se realizó una primera limpieza mecánica de toda la superficie, con bisturí, lápices y barras de fibra de vidrio, esponjas especiales whisap de diversas densidades, fue tras este proceso de limpieza, que se descubrió que el edificio de columnas que parecía circular era algo alargado.

Se protegió las superficies pictóricas mediante gasa fina de seda y resina acrílica diluida, para así poder intervenir en el reverso. Tras documentar esa zona de atrás se hizo un adelgazamiento del mortero, eliminándolo de forma mecánica, mediante radial a altas revoluciones, hasta dejarlo en 1 cm.



Figura 5. Fragmento Huerto Paturro restaurado

Después se consolidó el reverso con resina acrílica en emulsión, también se aplicó un fino estrato de enlucido que sirvió de unión con la capa de intervención, que fue a base de poliuretano expandido en lámina de 0,5 cms. y se preparó para el nuevo soporte rígido portante, un panel de aerolam de 2,5 cms de grosor, con alma de nido de abeja de aluminio. Las características de este panel son las de enorme rigidez y gran ligereza, además de ser inerte como lo requiere una base para una obra inorgánica.

Después se adhirió este soporte a la capa de intervención de poliuretano con resina epoxídica. Las piezas originales se dejaron sobrealzadas lógicamente por encima del panel. Tras fijar los fragmentos a los respectivos soportes rígidos e inertes, se continuó la intervención por la parte de la superficie pintada. Las actuaciones entonces fueron las siguientes, eliminación de la gasa de seda protectora con disolventes adecuados, se siguió con un estucado y relleno de las zonas de faltas, lagunas, agujeros y otras irregularidades de la superficie, después se realizó una cuidadosa limpieza, con procedimientos físicos y químicos. A continuación se efectuó una consolidación

general de toda la superficie mediante resina acrílica diluida, luego se realizó la reintegración cromática de las zonas de lagunas y carencias más importantes, para favorecer la correcta lectura de las piezas, mediante sistemas claramente reconocibles como el “tratteggio”, el puntillismo y el “acqua sporca”, se emplearon materiales reversibles como la acuarela y un tono ligeramente más claro que el original.

Luego se adecuó el fondo del panel con un fino estrato de cargas inertes con fina granulometría, para que recordase el efecto de muro o pared, en el reverso se colocaron unas piezas metálicas que sirvieran de anclaje a la pared y así la obra pudiese ser colgada a modo de cuadro en el museo. Con esto quedo concluida la intervención, aunque también se hicieron catas de limpiezas en otros tres fragmentos que estaban sumamente opacos y polvorientos, como resultado se apreció un bello e intenso cromatismo en las zonas tratadas, lo que les aproximaba a las piezas restauradas.

Esta intervención que es interesante y significativa, sin embargo es escasa pues apenas ha contemplado una pequeñísima parte de todos los restos que han aparecido en la villa del Paturro. Se podrían recuperar así, de manera similar a ésta, otras partes del mismo paramento, de las que existen muchos más vestigios, algunos incluso de mayor tamaño. Tal es el caso de los restos de una franja, a modo de interpanel, con roleos y círculos encadenados, que permitiría efectuar un tratamiento parecido al que se ha expuesto, pues gracias a que son elementos

repetitivos su reconstrucción sería sencilla en las zonas de lagunas. Incluso podría recuperarse el bello zócalo vegetal que conformó esa estancia en su día, según se puede observar en los dibujos de la reconstrucción hipotética (FERNANDEZ DIAZ, 1997, 2000, 2009). Quedan también multitud de fragmentos murales procedentes de otras excavaciones que son exponentes de parte del legado heredado de los romanos, que yacen inmisericordes en cajas a la espera de tratamientos de conservación y recomposición que permitan una lectura integral o siquiera aproximada del conjunto pintado mural al que pertenecieron. Y que merecen estar dignamente expuestos en el Museo Arqueológico de Murcia.

CONCLUSIONES

Los tratamientos y operaciones empleadas en la restauración de la pintura mural romana sin duda contribuyen a la reconstrucción hipotética de esas pinturas y permiten la adecuada recuperación del diseño de esos revestimientos parietales que decoraban las estancias de sus villas y domus; pero también las actuaciones conservadoras y de restauración favorecen la reconstrucción virtual y digital de los espacios romanos de una manera más real, pues permiten que algo que se encontraba muy fragmentado y disgregado permita y acabe siendo el modelo de los efectos decorativos de las salas a reproducir y contribuyen sin duda a su mejor ambientación histórica.

AGRADECIMIENTOS

Al arqueólogo Sebastián Ramallo, quien me permitió poder realizar la extracción y restauración de los distintos fragmentos murales de los dos proyectos que presento, a la arqueóloga Alicia Fernandez que me proporcionó importante información de todos ellos, a las restauradoras Rosa de la Plaza Santiago y Fuensanta Lopez Rosagro que colaboraron conmigo en el proyecto de la Quintilla. Al director del Museo Arqueológico de Lorca, Andrés Martínez, por su siempre buena disposición y ayuda. Al Museo arqueológico de Murcia por prestar sus instalaciones para la restauración de los dos fragmentos parietales.



BIBLIOGRAFÍA

ABAD, CASAL L. (1982): *La pintura mural romana en España*. Sevilla-Alicante, y también del mismo autor (1982): “Aspectos técnicos de la pintura mural romana”, en *Lucentum*, I.

FERNANDEZ DIAZ, A. (1997): Programa Decorativo-Ornamental de la Villa Ramana de la Huerta del Paturro” Tesina de Licenciatura,

FERNANDEZ DIAZ, A. (2000): *El programa pictórico de los edificios públicos y privados del área de Carthago Nova y su entorno*, Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Murcia.

FERNANDEZ DIAZ, A. (2008): “La pintura mural romana de Carthago Noua: evolución de los programas pictóricos a través de los estilos, talleres y técnicas decorativas”, Murcia.

FERNANDEZ DIAZ, A. (2009): “Estudio de las pinturas murales en la 'uilla' romana de la Huerta del Paturro en Portmán”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, vol. 13-14, 1997-1998, Murcia)” en *Anales de Prehistoria y arqueología*, nº 15.

FERNANDEZ DIAZ, A. (1997) “Restos pictóricos de la pared sur de la habitación 2 de la villa romana de la Huerta del Paturro en Portmán”.

FERNANDEZ DIAZ, A. (1999): “La pintura mural de la villa romana de los Torrejones (Yecla) y de la pared sur de la habitación 2 de la villa romana de la huerta del paturro en Portman” en actas XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, pp. 137-150.

FERNANDEZ DIAZ, A. et al (2012): “La pintura mural romana y su contexto arqueológico” en *Pintura Mural Romana de la villa de la Quintilla (Lorca)*. Alicante, pp. 7-12 y 22-27.

GAMBOA GIL DE SOLA, M. (1997): “Nuevos descubrimientos de pintura romana en Cartagena” en actas XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, pp. 81-87.

GARCÍA SANDOVAL, J., PLAZA SANTIAGO, R. y FERNANDEZ DIAZ, A. (2004): “La musealización de las pinturas romanas de la Quintilla (Lorca): Restauración y montaje expositivo”, en *Alberca*, 2, 125-138.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. et al (2012): *Pintura Mural Romana de la villa de La Quintilla(Lorca). Pintura Mural de la habitación 32 de la villa romana de la Quintilla (Lorca, Murcia)*.Publicación de la exposición. MARQ.Alicante

MINIERO FORTE, P. et al. (1989): *Stabiae. Pitture e stucchi delle ville romane*, destacando el apartado: “Sul restauro degli affreschi”. *Nápoles*, pp. 31-34.

MORENO CIFUENTES, M.A. (1998): “La consolidación de revestimientos murales en yacimientos arqueológicos” en *Técnicas de Consolidación en Pintura mural*. Actas Seminario “Consolidación de Pinturas Murales”, pp. 53-73.

PLAZA SANTIAGO, R., FERNANDEZ DIAZ, A. y GARCÍA SANDOVAL, J., MARTÍNEZ RODRIGUEZ, A., PONCE GARCÍA, J. Y RAMALLO ASENSIO, S.F. (2003-2005): “Las pinturas murales de la Quintilla (Lorca): Restauración y montaje expositivo”. *Memorias de Patrimonio. Intervenciones en el Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, 7, pp. 247-262.

RAMALLO ASENSIO, S. F. (1987): “La villa romana de la Quintilla (Lorca) Informe sucinto de la campaña 1984, en *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia, pp. 299-303.

RAMALLO ASENSIO, S. F. (1995a): “La Villa Romana de la Quintilla (Lorca): Una aproximación a su proyecto arquitectónico y al programa ornamental” en J. M. Noguera (ed) *Poblamiento rural romano en el sudeste de Hispania*, Murcia, pp. 49-79.

RAMALLO ASENSIO, S. F. (1995b): “La villa romana de La Quintilla” (Lorca, Murcia), en *JRA*, 8, pp.310-312.

RAMALLO ASENSIO, S. F. (2012) “La pintura mural romana y su contexto arqueológico” en *Pintura Mural Romana de la villa de la Quintilla (Lorca)*. Alicante, pp. 7-12 y 22-27.

RAMALLO ASENSIO, S.F. et al. (2003): “La villa romana de La Quintilla (Lorca, Murcia): programa decorativo y ornamental”, en IXème Colloque Internationale de I’AIEMA (Roma, 2001), pp. 1001-1021.

RAMALLO ASENSIO, S.F. et al. (2003): “Villa Romana de la Quintilla (Lorca)”, *XIV Jornadas de Patrimonio y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 58-60, Murcia.

RAMALLO ASENSIO, S.F. et al. (2004a): “Campaña de excavaciones en La Quintilla (Lorca)”, *XV Jornadas de Patrimonio y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 73-74.

RAMALLO ASENSIO, S.F. et al. (2004b): “Extracción, excavación y labores de consolidación de las pinturas murales de la habitación 35 de la villa romana de la Quintilla (Lorca)” *MemAMurcia*, 13, pp.107-122.

ROCA ALBEROLA, S y SANTAMARIA ALBERTOS, E. (2012): “La restauración del fragmento de pintura mural” en *Pintura Mural Romana de la villa de la Quintilla (Lorca)*. Alicante, pp.13-15 y 28-30.

SANTIAGO GODOS, V. (1997): “Pintura mural romana en el sureste de España: Un caso concreto de Conservación y Restauración” en *actas XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 161-170.